

EL METALURGICO ESPAÑOL

BOLETÍN DE LA "FEDERACIÓN METALÚRGICA ESPAÑOLA"

PERIÓDICO MENSUAL

La Redacción no responde de los artículos firmados.

No se devuelven los originales.

Suscripción anual: UNA peseta.

PAGO ANTICIPADO

Redacción, Administración y correspondencia á

SALVADOR TORRES

Gato, 4, primero.

A las secciones que componen esta federación.

Compañeros: Esta Oficina ha recibido varias cartas de diferentes poblaciones, manifestándonos la crisis de trabajo porque atraviesan, á causa de la venganza patronal, sólo por haber llevado á cabo el paro general en aquellas localidades el 1.º de Agosto, según acuerdo de los productores conscientes y aprobado en los mítins que precedieron á dicha fecha.

Fijáos bien que al celebrar estos actos de protesta no lo hacían por miras particulares y sí por altruismo y amor hacia nuestros compañeros que están sufriendo condenas y persecuciones injustamente. Por eso nosotros, los que no hemos sido víctimas del pacto del hambre, unos por no hacer lo que era nuestro deber, y otros porque la acción solidaria impidió á tiempo dicha iniquidad, debemos preocuparnos de estos compañeros, para que la hidra burguesa no se ensañe con ellos, pues resultaría ruin y hasta cobarde no ayudarles por lo menos á que cambien de localidad, ya que por ahora están en libertad de morirse de hambre, dando lugar á que se reproduzcan las persecuciones y tengan que huir de las garras autoritarias ó sufrir los atropellos tan inhumanos que á diario están cometiendo los guardadores del orden.

¡Oh, el respeto á la ley! ¡Oh, la libertad de pensar!

Por la Oficina,
SALVADOR TORRES

Por nosotros y para nosotros.

II

La obra de la emancipación proletaria es gigantesca, y como al abrirse paso ha de demoler muchos edificios, cuyos basamentos descansan en la explotación del hombre por el hombre y dentro de ellos se cobijan todos los que viven amparados por los privilegios de clase, es indudable que hallará un enemigo en cada capitalista y en los que viven de la merced de éstos. Frente al lu-

chador obrero que vaya á la pelea con decisión y buena fe, se alzarán un numeroso ejército de parásitos que procurará por todos los medios, y apelando á toda clase de armas, acorralarle, haciéndole claudicar de sus ideas mediante la amenaza y la dádiva, si es débil ó ambicioso, y con la persecución y el castigo si es duro, intransigente y valeroso.

Para evitar las apostasías y que éstas lleven consigo la división de las fuerzas societarias, es indispensable que procedamos con verdadero tacto en la elección de los compañeros que hayan de representarnos en los variados incidentes que puedan surgir de la lucha, bien para llevar la voz de las colectividades á las juntas y mítins que se organicen en unión de las distintas secciones de oficios existentes en cada localidad, ó á los Congresos nacionales é internacionales que celebren las federaciones obreras. La táctica de selección y apartamiento de esas representaciones de los individuos que se paguen de los éxitos oratorios ó que pretendan imponer su criterio á los demás mediante actitudes autoritarias, basadas en pretensiones de supremacía intelectual, es de un provecho incalculable, porque en ese ambiente malsano suelen incubarse los santones, cuyo prestigio puede, en momentos difíciles, comprometer el éxito de las huelgas, proponiendo á la masa soluciones contrarias á sus intereses, influidos por el miedo ó ganados por ofertas de recompensas de la burguesía.

En el terreno en que se halla planteado el problema social, todas las precauciones que tomemos, para evitar que la astucia del común enemigo consiga lo que no ha logrado por el halago y por la fuerza, serán pocas y estarán lógicamente justificadas ante las numerosas lecciones de la experiencia. Destruyamos el santonismo obrero al mismo tiempo que la idolatría hacia los elementos de que hablaba en mi anterior artículo; no dejemos que en nuestras sociedades ejerzan predominio ni los unos ni los otros, acostumbrando á nuestros compañeros á ser los árbitros en todos los asuntos societarios, haciendo que las Juntas directivas sean únicamente mandatarias de las asambleas generales, con lo que se evitará que éstas se conviertan en poderes cuyas determinaciones sean impuestas á los asociados, recurriendo á habilidosas maniobras; en una palabra, que el individuo sea libre dentro de la sección y respetados sus derechos, así como que impida la imposición de trabas á su libre iniciativa.

La mayoría de las organizaciones obreras actuales adolecen de una constitución viciosa, precisamente por ser copiadas de las burguesas, y por ello están expuestas á ser pasto de las ambiciones de los trabajadores maleados; sus presidentes suelen proceder cual verdaderos generales en jefe, cuyas decisiones han de acatar-se ciegamente, so pena de incurrir en el dictado de enemigos de la sociedad. Claro está que hay excepciones, y en éstas están incluidos los obreros abnegados que van á las secciones de oficio dispuestos á trabajar sin otra recompensa que la satisfacción interna del deber cumplido. No obstante, es urgente llevar á la práctica una reforma provechosa en la forma de regirse y administrarse las sociedades de resistencia, constituyendo sus organismos directivos y administrativos de manera que impida las dictaduras, para lo cual es necesario que los asociados concurren asiduamente á las asambleas generales, dejando de ser individualidad cotizante para convertirse en individualidad consciente. Hay que revocarlo todo si queremos que nuestras organizaciones respondan al fin para que fueron creadas.

En las opiniones que dejamos expuestas no van envueltas censuras indirectas para nadie; expongo sinceramente mi criterio, basado en experiencias sacadas de hechos prácticos que muchos de los lectores habrán tenido ocasión de observar. Nos pagamos demasiado del amor propio, nos hemos acostumbrado al aplauso y á la lisonja, y hay muchos que son capaces de sacrificar á estos malos consejeros la armonía y la fraternidad que deben reinar en los centros obreros. El alma popular lleva aún en su fondo muchas partículas del déspota y del siervo, y suele caer, sin darse cuenta, en el despotismo y en la servidumbre, retrasando con ello la hora de la emancipación.

Expuestos en estos dos artículos, aunque á la ligera, los peligros que constantemente nos amenazan; descritos los caracteres de los hombres funestos para el desarrollo de nuestras aspiraciones; conocidos los vividores burgueses que se venden por amigos nuestros, y los santones obreros que toman nuestras sociedades por teatro para sus exhibiciones ó por abrevadero para saciar sus concupiscencias, dejo para el siguiente trabajo el ocuparme de la táctica societaria que, á mi juicio, hemos de adoptar para ponernos á cubierto de las asechanzas de esas plagas dañinas que han impedido hasta ahora que el fruto de nuestros esfuerzos sea sano y provechoso.

A. APOLO

La Palanca Universal.

Según los libros de la mecánica, el inventor de la palanca fué Arquímedes, esa gran palanca que dicen removi6 al mundo científico. Ahora, los libros de la Sociología moderna nos dicen que hay que cambiar esa palanca por otra, no ya que remueva, sino que haga la transformación del mundo económico, y esta palanca, en mi concepto y en el de muchos, es la Huelga Universal de productores con todas sus consecuencias. Pues bien, la práctica nos demuestra que cuanto más se acerca el punto de apoyo al de resistencia nos es más fácil la transformación del objeto que

se desea mover; apliquemos ahora estos procedimientos á la sociedad actual como edificio que está un tanto inclinado hacia el abismo, adoptando como puntos de resistencia, la burguesía capitalista; punto de apoyo, la acción solidaria de los productores conscientes; brazo ejecutor de estos factores, la huelga general revolucionaria. Ahora bien, acerquemos el punto de apoyo, ó sea el de la solidaridad sin límites, tanto como podamos, al punto de resistencia, que es el capital; después hagamos ejercicios una, diez mil veces si preciso fuera, para que el brazo ejecutor no falte en los momentos precisos, procurando darles cada vez mayor extensión y desarrollo.

Planteado el problema en esta forma, conviene analizar las dificultades que se han de presentar, como asimismo las facilidades de un triunfo completo. Sabemos muy bien que cuando un objeto está mucho tiempo sin moverlo de un sitio, ha criado ciertas raíces que impiden el movimiento rápido; y en iguales circunstancias se encuentra este estado social, siendo sus raíces el militarismo con sus elementos de destrucción, etcétera. Como son raíces tan poderosas, hay que desarollarlas para que sea más suave su transformación. ¿Que cómo se hace esto? Todos lo sabemos, lo han dicho ya los sociólogos y filósofos que han estudiado estos grandes problemas; y por si no bastara lo tantas veces dicho, trataré de repetir algo que es necesario para que todos los que militan en las filas societarias económicas, se persuadan del camino que debemos seguir todos los proletarios.

Hablábamos de una de sus raíces, la escuela militarista: ésta se mantiene de los que antes que soldados fueron trabajadores, compañeros del taller, del campo, de la mina, etc.; pues bien, todas las energías que poseemos los verdaderos amantes de la libertad debemos emplearlas en propagar á esos cerebros juveniles, antes de que llegue el día en que han de ser reclamados por nuestros verdaderos enemigos, y para esto podemos emplear argumentos humanitarios, poniendo de relieve los crímenes que han de realizar cuando les hagan cumplir con su ingrata misión militarista, como asimismo el engaño de que son víctimas, cuando, invocando el amor patrio, el deber que se imponen al ingresar al servicio de la patria, y otras zarandajas por el estilo, que no sirven más que para atrofiarles el cerebro, incapacitándolos para que por sí solos puedan llegar á pensar los actos inhumanos que han de realizar en bien del capital, y, por tanto, en perjuicio de sus hermanos los proletarios, no sólo en las luchas que sostenemos con la burguesía en la actualidad, sino también en aquellas guerras por invasión y ambición, en las que les dicen los reyes del oro y del acero, los *trust* de todos los países: «¡ay que destruir al enemigo que viene á robarnos en nuestras mismas barbas!» Y los soldados se destruyen unos á otros, sin pensar en que á ellos no les roban nada y que si les roban algo es la vida, pues sabido es que en una guerra no tenemos otra cosa que defender, y que más fácil es que se pierda ésta, que no le den á uno la licencia.

Además del oral tenemos el escrito, que haciéndolo en forma que profundice los cerebros menos instruidos, haríamos una verdadera evolución, no ya en los que van á ingresar en dicha escuela, sino en los que, por

desgracia, están dentro del cuartel y que están deseando llegar á ser cabo para pegar tantas bofetadas como le han dado. A éstos, también conviene decirles que no piensen en llegar á cabos. Esos galones, esas cruces, esos entorchados, cada uno de esos ascensos, cada aumento de esas cruces, significa un baldón de ignominia para el que las ostenta, pues por regla general siempre han ido acompañadas de hechos sangrientos en perjuicio de los productores. Y si todos esos distintivos no representan más que alguna invasión mortífera, por parte de los más astutos y osados, ¿á qué rendirles homenaje y reverencia, si lo que debía causarnos es odio y repugnancia, porque su misión es la de mantener la esclavitud y la tiranía?

Compenetráos de estas líneas, hijas de la sinceridad; cuando todos los productores, jóvenes y viejos, hagan de esos que dan en llamarse jefes y hasta amos, el mismo caso que se hace de un perro rabioso, y se le aplique la misma medicina, esta raíz, que es uno de los factores que tratábamos en este problema, habrá desaparecido por completo.

Tenemos prima y principal raíz eliminada, la autoridad; las otras son secundarias, á excepción de la educación social que hoy se recibe. Esta, como la anterior, también necesita de un estudio amplio; pero como me haría pesado en esta clase de trabajo, sólo me limitaré á decir que la única manera de eliminar también esta raíz será arrancando de las garras del clero jesuítico, sino de grado por la fuerza, todo lo que se relacione con la instrucción de la humanidad; suplantándolo por centros de enseñanza racionalista, que hagan hombres fuertes, física y científicamente, capaces de arrancar todos cuantos secretos retenga la madre naturaleza, que será la única ley que en su día rija los destinos de la humanidad.

Expuestas á grandes rasgos las dificultades y facilidades de triunfo para llevar á cabo obra tan sublime como es la de hacer desaparecer la explotación del hombre por el hombre, no olvidemos la gran palanca que poseemos, y continuando con él ejercicio constante, hasta hacer internacional nuestros movimientos, haciendo lo posible porque queden sin fuerzas las raíces de explotación, tiranía y obscurantismo, y á una voz de la conciencia, hacer el supremo esfuerzo, el último, para dar el gran empuje hacia el abismo á esta sociedad que, por ley natural, está llamada á desaparecer y dejar paso á otra más justa, más noble y más humana.

S. TORRES

¿Qué es lo que es el pueblo?

Vosotros sois pueblo; sabed, ante todo, qué es lo que es el pueblo.

Hay hombres que al amanecer el día, sin cesar expuestos al sol, á la lluvia, al viento, á todas las intemperies de la estación, trabajan la tierra, depositan en su seno, con la semilla que fructificará, parte de sus fuerzas y de su vida, y obtienen así, con el sudor de sus frentes, el alimento necesario á todos.

Estos hombres son hombres del pueblo.

Otros trabajan en los bosques, las canteras, las minas, bajan á inmensas profundidades en las entrañas de la tierra, á fin de extraer la sal, la hulla, el mineral,

todos los minerales indispensables á los oficios y á las artes. Estos, como los primeros, envejecen en un pesado trabajo para procurarnos á todos las cosas que necesitamos.

Estos también son hombres del pueblo.

Otros funden los metales, los trabajan, les dan las formas que los hacen útiles á mil usos variados; otros trabajan la madera; otros tejen la lana, el lino, la seda, fabrican las telas diversas; otros proveen del mismo modo á diferentes necesidades que derivan ó de la naturaleza directamente ó del estado social.

También éstos son hombres del pueblo.

Muchos, en medio de peligros continuos, recorren los mares para transportar de un país á otro lo que es propio á cada uno de ellos, ó luchan contra las olas y tempestades, sobre los fuegos tropicales, como en medio de los hielos polares, sea para aumentar por la pesca la masa común de subsistencias, ó sea por arrancar al Océano una multitud de producciones útiles á la vida humana.

También son éstos hombres del pueblo.

¿Y el que toma las armas por la Patria, quien la defiende, quien sacrifica por ella sus mejores años, sus desvelos y su sangre, quien se desvela y muere por la seguridad de los otros, por asegurarles los tranquilos gozos del hogar doméstico? ¿No son los hijos del pueblo?

Algunos de ellos también, á través de mil obstáculos, empujados, sostenidos por un genio, desenvuelven y perfeccionan las artes, las letras, las ciencias que suavizan las costumbres, civilizan las naciones, las envuelven de este brillante esplendor que se llama gloria, forman, en fin, uno de los manantiales y el más fecundo de la prosperidad pública.

Así, en cada país, todos los que fatigan y penan por producir y esparcir los productos, todos los que desenvuelven su acción en provecho de la comunidad entera, las clases más útiles á su bienestar, las más indispensables á su conservación, he aquí el pueblo. Aparte un pequeño número de privilegiados, sepultados en sus placeres, el pueblo es el género humano.

Sin el pueblo ninguna prosperidad, ningún desenvolvimiento puede existir; no hay vida, porque sin trabajo no puede haberla, y el trabajo es en todas partes el destino del pueblo.

Que él desaparezca de repente, ¿qué sería de la sociedad? Ella desaparecería con él y no quedarían más que algunos raros individuos dispersados por la tierra, que entonces tendrían que cultivar por sus propias manos. Para vivir se verían inmediatamente obligados á hacerse pueblo.

Pues en esta sociedad compuesta casi únicamente de pueblo y que no subsiste más que por el pueblo, ¿cuál es la condición del pueblo? ¿qué hace ella por él?

Ella le condena á luchar sin cesar con multitud de obstáculos de todo género, por el alivio de sus males; ella le deja apenas una pequeña parte del producto de su trabajo; ella le trata como el labrador trata á su caballo ó á su buey, y, con frecuencia, mucho peor; ella le crea, sobre nombres diversos, una esclavitud sin término y una miseria sin esperanza!

LAMENNAIS.

(*Le Livre du Peuple.*)

¿Qué es el gobierno? ¿Cuál es su principio, su objeto, su derecho? Tal es incontestablemente la primera cuestión que se pone el hombre político.

Pues á esta cuestión, en apariencia tan simple, y que la solución parece tan fácil, solamente la fe puede contestarnos. Pues la filosofía es tan incapaz de demostrar el gobierno, como de probarnos que hay un Dios.

La autoridad, como la divinidad, no es de ningún modo materia de saber; es, yo lo repito, materia de fe.

P. J. PROUDHON

Cómo se debe caldear.

Tenemos los obreros manuales hechos prácticos dentro de nuestro oficio que demuestran lo que podría ser la solidaridad para el desenvolvimiento social, tomando por ejemplo dichos hechos. La práctica demuestra que, poniendo un hierro de bastante grueso en una fragua y poniendo poco carbón, éste se consume paulatinamente, no llegando nunca, por aire que se le aplique, á ponerse en estado de calda, en estado de poderlo trabajar, ó sea darle la forma que se desea; pero si á esta fragua le ponemos mucho carbón, si cubrimos y envolvemos por completo, se pondrá con facilidad en estado candente y por consecuencia se podrá trabajar con mucha facilidad.

Pues bien, teniendo el ejemplo de la fragua del trabajo, vamos á aplicar dicho ejemplo á la otra fragua, á la fragua que podemos llamar de la humanidad. Tenemos para la fragua del trabajo tres factores: el hierro, el carbón y el aire, que vamos á denominarlos para la otra fragua: explotación, trabajo y razón; la explotación, hija de los privilegios, usurpadora de todos los productos que nos da nuestra madre Naturaleza, elaborados por los que formamos la verdadera humanidad, los productores, la que apoyada por los gobiernos que van precediéndose en esta maldita sociedad nos atropellan y encarcelan en cuanto tratamos de mejorar nuestra situación económica; á esta explotación se la pone en la fragua, y los dos factores restantes, trabajo y razón, dos factores que forman uno solo, pues no hay nada que tenga más razón de ser en la vida que el trabajo, pero el trabajo *uno para todos y todos para uno*; estos dos factores, el uno cubriéndolo por completo al grito de solidaridad, y el otro, el aire, ó sea la fuerza de la razón, funcionando con rapidez vertiginosa, pondrán á la explotación en estado candente, y entonces, poniéndola en el gran martinete de la justicia, lo aplastará por completo, haciendo desaparecer esta sociedad por estar basada en el egoísmo, suplantándola por la libre cooperación de sociedades libres basadas en la trilogía Amor, Igualdad y Libertad.

RICARDO LLAMBI

A los obreros metalúrgicos en general y á los de Almería en particular.

Compañeros, salud.

¡Qué alegría se experimenta cuando en la prensa leemos noticias como la de haber ganado los compañeros de Granada la jornada de ocho horas, tan sólo con tres días de huelga, la que apenas fué iniciada les fué concedido lo que pedían, reconociendo sus patronos como justa dicha petición!

Ahora bien, deducid y pensar que si los patronos de nuestra vecina capital han reconocido como justa y legal esa petición cuando sus obreros la han hecho, muy bien pudieron ellos haberla concedido sin necesidad de imposiciones; no lo han hecho así y ha sido solamente porque el oficio de explotador es muy bueno. ¿Cuánto tiempo han estado esos patronos usurpando á nuestros compañeros una hora en su jornada? Dejo la contestación á vuestro digno criterio.

Ahora permitidme cuatro palabras: ¿creéis vosotros que han ganado los compañeros la jornada de ocho horas estando diseminados y teniendo entre ellos rencillas y antagonismos que más bien degradan á quien las crea y sostiene que los engradece? ¡No! compañeros, esta pequeñísima parte de lo mucho que nos usurpan nuestros burgueses, la han ganado esos obreros hermanos nuestros por medio de la *unión y la asociación*; de la unión, porque ésta constituye la fuerza, y de la asociación, porque es la base primordial de toda mejora; ésta nos surge, en compañía de la necesidad, la idea de mejorar nuestra clase, cuyas ideas son discutidas ampliamente sin que ninguno tenga éstas ó las otras aspiraciones, concretándose únicamente á arrancar á nuestros explotadores parte de lo mucho que tan injustamente retienen en su poder, sin ser de ellos, aprovechándose de nuestra gran ignorancia y nuestras divisiones.

Con harta frecuencia nos quejamos del exceso de trabajo y escasez del salario, y no vemos que mientras abriguemos en nuestros pechos ideas autoritarias y deseos de mandar, nunca podremos mejorar nuestra precaria situación. Depongamos nuestra actitud, salgamos de este paroxismo en que estamos del cual se aprovechan ventajosamente nuestros explotadores, y unidos todos en apretado haz por medio de la asociación, luchemos para mejorar nuestras pésimas condiciones.

No consiste solamente el adquirir las mejoras que tanta falta nos hacen por medio de la asociación, es el deber que tenemos como explotados de coadyuvar á la felicidad del mundo entero que con tanto empeño vienen luchando nuestros compañeros del universo. ¿Creéis que continuando en esta forma podremos contribuir á prestar la solidaridad, única arma que podemos esgrimir en contra de nuestros explotadores y de sus esclavos los gobernantes? ¡No! El progreso marcha rápidamente á pasos agigantados, y en su imperiosa marcha nos arrastra á todos porque no podemos resistir su ímpetu para que poniendo de nuestra parte lo que podamos, ayudemos con nuestro grano de arena á la obra colosal de cambiar la faz del mundo y poder disfrutar

de la vida como aquellos que nada hacen y de todo disfrutan, puesto que á ello nos da derecho la naturaleza viendonos por nuestra apatía privados de tal derecho.

¡Qué hermosa satisfacción se siente cuando por medio de la unión de los explotados se le arrancan á los burgueses algo de lo mucho que nos roban y ellos disfrutan sin derecho, puesto que nada producen! ¡Qué alegría causa el ver realizarse estas mejoras por medio de la asociación y la unión de todos! ¡Animo, compañeros! Luchemos unidos, que el luchar es vivir, y sin la lucha es monótona la vida y no se consigue ninguna victoria; asociémonos y aseguraremos el porvenir de nuestros hijos, y á fuerza de luchar podremos implantar el hermoso reinado de *Igualdad, Fraternidad, Ciencia y Trabajo*.

Os saluda,

UN EXPLOTADO

Almería 16 Agosto 1903.

METALÚRGICOS, ADELANTE

Compañeros: tenemos que estar llenos de satisfacción al ver que hemos realizado una obra tan grande como es la Federación Metalúrgica española, y en camino ya de que sea una fuerza poderosa, pues empieza ya á repercutir nuestra voz allende las fronteras para que sea internacional.

Compañeros, ahora lo que hace falta es que no desmayemos un ápice en nuestra obra; por el contrario, que lo tomemos con energía, porque esta es una de las armas que tenemos que esgrimir los proletarios, y así venceremos á nuestros tiranos.

Ahora á los políticos y farsantes de todos los colores que dicen que los obreros necesitan ser políticos y que siendo así se daría un paso hacia el progreso, lo que les tenemos que decir á estos vividores es que toda la política es un paso al retroceso, y al mismo tiempo nos complacemos en decirles, con orgullo, que no necesitamos de ninguna idea embustera, pues ya pasó la época de engañarnos con el ánimo que siempre lo han hecho.

Lo que necesitamos es la idea societaria, y cuando sepamos bien ésta, introducir en nuestros cerebros la idea redentora que se encamina al verdadero progreso de la humanidad entera, con la cual haremos temblar á nuestros tiranos. Compañeros: es de sumo interés que nos asociemos, porque habéis de tener en cuenta que ya se acerca el gran día en que todos los metalúrgicos españoles diremos á nuestros explotadores que no queremos trabajar si no nos conceden la jornada legal de las ocho horas, puesto que otros oficios disfrutan, no de las ocho, sino de las siete.

¿Y aún no nos da vergüenza de ver que en un arte como es el de la metalurgia tengamos que trabajar en tan pésimas condiciones?

Unámonos, que la unión es la fuerza, y así conseguiremos de nuestros burgueses lo que por derecho nos pertenece; pero para conseguirlo ha de luchar con fe y completa energía, y procurar que la obra que nos proponemos llevar á cabo la hagamos los mismos trabajadores.

Vuestro compañero, que os desea salud y P. H.,

PASCUAL NIUBO

Madrid.

ABNEGACIÓN

—Siento infinitamente, Claudio, no poder satisfacer tus deseos. Actualmente me sobran obreros, que retengo á mi lado porque todos ellos han servido desde largos años en mis fábricas y aun quizá dentro de algunos días me vea precisado á despedirlos. El negocio empeora cada día más.

—¡De modo que he de morir de hambre! Me cierran todas las puertas de la vida, puesto que me impiden el trabajo.

—Yo nada puedo hacer por ti, Claudio. Como he dicho anteriormente, me es de todo punto imposible ocuparte; y para que te convenzas de que deseo aliviar en algo tu precaria situación, ahí va eso.—Y alargó la mano hacia Claudio.

—¿Qué hace usted?—respondió éste mientras una llamarada de vergüenza encendía su rostro.

—Sé que esto es una miseria, Claudio, pero...

—No, gracias...—dijo Claudio con acento vibrante.—No pido limosna. He recorrido cuantas fábricas y talleres hay en la población; he pedido trabajo en todos ellos y en muchos sitios más, y como si todos ustedes obrasen á impulso de un acuerdo tácito, me niegan el trabajo.

Sé de donde nace esta persecución infame, digna de los que la ejecutan; pero es inútil; tengo el convencimiento de que obro á impulso de la verdad y de la justicia, y no serán, seguramente, los procedimientos adoptados por ustedes los que me desvien de la senda que he trazado... Aprieten con rabia y sin cejar un momento el dogal que estrangula al proletariado: aprovechen los brevísimos instantes que restan de su criminal opresión, que ya se percibe distintamente el rumor del torrente de fuego que ha de purificar el ambiente de los pestilentes miasmas que infestan el cerebro de esta sociedad misérrima, para dejar el aire sano y puro á la generación futura de una sociedad más hermosa.

Y volviendo la espalda nervioso y despreciativo, se alejó con el semblante iluminado por la hermosa esperanza del ideal... Y siguió andando por las calles sin darse cuenta de la multitud indiferente que cruzaba su camino, reconcentrado todo su ser en aquel alborear de justicia que asomaba por el horizonte infinito de la liberación humana. Y siguió, siguió hasta que la ciudad quedó á sus espaldas, desvaneciéndose lentamente el confuso rumor que se elevaba hacia el espacio en exótica amalgama, producido por el sordo rugir de las poderosas máquinas, envolviendo con su potente acento los ayes y lamentos de aquellos que gemían aherrojados por la infame ley del salario.

Se detuvo; ante sus ojos, grandes y soñadores, se extendía el mar, inmenso como una llanura azul... después, como atraído por el murmullo de las olas, descendió hasta orillas del agua, sentándose sobre una peña.

Había olvidado su amarga situación. Su pensamiento, emancipado de las miserias que le rodeaban, vagaba por las etéreas regiones de la idealidad. Había fijado la vista en una bandada de aves marinas que ora desparramándose por el espacio, ora formando grupos caprichosos, iban alejándose hacia el horizonte, descendiendo á veces hasta rozar con sus níveas alas las cabri-

leantes olas y remontarse hacia el infinito para arrojarse con la rapidez del rayo sobre la codiciada presa. Por la mente de Claudio cruzaban en infernal aquilona todas las gigantescas luchas del esclavo eterno, todos los cruentos desengaños que éste había sufrido cuando había dado generosamente su sangre, su vida y su libertad para el reinado de la Justicia, que se alejaba para los débiles, sin llegar á comprender que la Libertad y la justicia es una ficción burlona, mientras existan siervos y señores. Esta verdad, que habían esparcido por los ámbitos de la tierra los que, emancipados de las viejas tradiciones, habían dado el primer grito de protesta, había logrado abrir brecha en el cerebro de los oprimidos, haciéndoles despertar de la letal modorra que les enervaba, y aunar sus fuerzas para luchar juntos por sus derechos. Y veía que á estos grupos seguían otros y otros hasta formar inmensas legiones, y que éstos, unidos por un común sentimiento de amor y de solidaridad, extendían sus brazos por encima de las fronteras, olvidando los bárbaros rencores que un día sus tiranos les habían inoculado en sus corazones, vibrando su alma al influjo de la gran misión que les estaba encomendada... Una sombra triste cruzaba de vez en cuando el diáfano horizonte de sus ideas; veía que no todos los obreros, no todos los hombres habían llegado á comprender aquel sublime acto de emancipación que señalaba el advenimiento de la dicha y del bienestar, y un anatema, una maldición terrible subía de su pecho hasta sus labios, fulminada contra los que habían dejado á aquellos infelices en la mayor abyección é ignorancia. Siguió mirando el mar. Quien le hubiera visto con aquella enérgica cabeza descubierta, pletórica de amores y de nobleza, y aquellas amplias y hercúleas espaldas de luchador, inmóvil, sin pestañear, hubiérale tomado por un gladiador de los circos romanos, representado por una estatua.

Un luchador era, en verdad; pero tan diferente del otro, que la distancia que mediaba entre ellos se perdía en la inmensidad del tiempo. Aquellos pobres pavas, arrancados de su país natal por la ambición de un tirano, luchaban con ferocidad increíble con seres semejantes suyos para halagar los instintos sanguinarios de aquellas muchedumbres que rugían frenéticas á la vista de la sangre que teñía el suelo con manchas purpúreas. Y, por el contrario, este último luchaba para el bien de la humanidad, no contando con más armas que un amor infinito hacia el misero, un ideal grandioso y abnegado y una fe inmensa, inquebrantable, en la realización de su idea. Desvaneciéndose aquella especie de somnolencia que le subyugaba, y dirigiendo una postrer mirada hacia el mar, siguió con los ojos á las aves que se alejaban, hasta que se perdieron envueltas en la bruma. Habíase levantado para dirigirse á la ciudad, cuando se detuvo aguzando el oído como si algo lejano llamara su atención; el rumor fué acentuándose gradualmente, y entonces oyó una voz de hombre sonora que entonaba una canción lánguida y melancólica, como aquella tarde de otoño que se alejaba envuelta por las primeras sombras de la noche. Dió algunos pasos y volvió á detenerse, escuchando con interés. Por segunda vez dejóse oír la voz, pero esta vez para lanzar al aire un canto de libertad, un himno de paz y de amor que uniría á los hombres con lazos de bienestar común.

La voz se extinguió, y Claudio murmuró con acento en que vibraba la convicción más profunda:—¡Sí, yo creo en ti, ideal libertario! sé que te acercas á los oprimidos para traernos la anhelada libertad, para enjugarnos las lágrimas de rabia y de dolor que brotan de nuestros ojos, arrancadas por el duro roce de la cadena de nuestra esclavitud al desgarrar nuestras carnes... ¿Qué importa que los egoístas y malvados traten de hacerte odioso, revistiéndote de un nimbo de maldad que no puede hallar cabida en la bondad de tus máximas? La asquerosa baba de los reptiles puede manchar con su purulento contacto el cuerpo, pero jamás llegará á inculcar su repugnante virus en el grandioso ideal que sustentamos los que luchamos por la vida, porque la defendemos con las más grandes afecciones que siente la Humanidad... Con la Libertad, la Justicia y el Amor.

PARÍS

Las comisiones de propaganda

Como algunas secciones nos han pedido informes de cómo se va á realizar dicha excursión, escribo estas líneas para que se compenetren bien los compañeros.

En el primer Congreso se aprobó, como habéis visto en el manifiesto, que salieran dos comisiones de propaganda, una que recorriera el Norte de España y la otra el Sur, á fin de que en las localidades donde no estén organizados, organizarlos y procurar inculcarles la necesidad de que ingresen en esta Federación, pues las luchas parciales de los trabajadores, la mayoría se pierden por falta de solidaridad y, por consecuencia, no pueden cambiar este régimen social, basado en la explotación del hombre por el hombre, pues esto sólo puede transformarse con una verdadera huelga universal con todas sus consecuencias.

Como en España el arte metalúrgico carece de bastante organización, es de suma necesidad el que salgan dichas comisiones; pero esto reporta un esfuerzo material que quiero yo decir de importancia, pero que no lo es, pues si cuenta esta Federación 40 ó 45 Sociedades federadas, que podemos poner por término medio unas con otras 100 individuos cada una, ¿significa alguna cantidad cinco céntimos por individuo? (1) (1). Al hacer esta pregunta, tengan en cuenta los compañeros que es un pensamiento que se me ha ocurrido á mí, pues las Sociedades son libres y autónomas cada una por sí, dentro de la Federación. Pues con esto bastaba para llevar á cabo dicha excursión.

Todo lo más exacto posible he procurado hacer un estudio de lo que podría costar dicha excursión. Las dos comisiones podrían tomar unos billetes kilométricos de 5.000 cada individuo, que resultan 20.000, ó sean 5.000 kilómetros por cada individuo de los que vayan de excursión por el Norte de España, y 5.000 también por cada uno de los que vayan por el Sur. Estos 20.000 kilómetros podrían costar 1.000 pesetas; luego también las dudas de los compañeros que salgan de excursión y otros gastos como papel, etc., etc.

Pues bien; como lo principal es lo de los billetes, tenemos que las 40 Sociedades á 100 individuos cada una, son 4.000 individuos que, á cinco céntimos cada uno,

nos dan 200 pesetas, y, á las cinco semanas, las 1.000 que hacen falta de primera intención para los billetes, y luego, continuando en la misma labor aportando cada cual su pequeño óbolo, tendríamos 200 pesetas todas las semanas para los gastos y dudas de los compañeros que vayan de excursión.

Yo ruego, pues, á todos los compañeros se fijen en la importancia que tiene este asunto, en la necesidad de que hagan cuenta antes dichas comisiones, á fin de dar más fuerza y más vigor á esta Federación, para llegar á los fines que todos aspiramos, y que hagan también un estudio debido, en la forma que vean más fácil de llevarlo á la práctica, y que manden á esta oficina los acuerdos que sobre ello tomen, para que en el próximo número del Boletín de esta Federación podamos ya decir á todos los compañeros el día señalado para la excursión. Que este es el deseo de vuestro compañero que os desea salud y P. H. U.

Por la oficina,

R. LLAMBÍ.

Madrid.

Movimiento metalúrgico.

Extranjero.

Los compañeros de la Federación Metalúrgica de Francia nos han remitido los estatutos de la Unión Federal de los obreros metalurgistas y de los Sindicatos de cobre y similares, cuyos documentos publicaremos en este BOLETÍN si se llega á hacer la Federación Internacional.

Estas entidades francesas celebrarán el XI Congreso Nacional de la Metalurgia, cuyas sesiones tendrán lugar los días 16, 17, 18, 19 y 20 del actual.

Esta importante Federación ha organizado últimamente un mitin á favor de la excarcelación de los presos por cuestiones sociales de España, secundando el movimiento de solidaridad con la decisión acostumbrada en los trabajadores franceses.

España.

Huelva.—Cumpliendo uno de los acuerdos del primer Congreso Metalúrgico, el 1.º de Julio han abierto los compañeros de esta localidad una Escuela libre dirigida por el compañero Acracio Vígo Sampere, á la que asisten 191 alumnos.

El movimiento metalúrgico en Huelva toma también gran incremento en la organización.

¡Animo, compañeros, para llegar al fin que nos proponemos!

Tarrasa.—Los compañeros de esta localidad sostienen una huelga de dignidad contra los burgueses Baylina y Huerfi, que á consecuencia del para general despidieron á cuatro compañeros; lo que ponemos en conocimiento de todos los compañeros, á fin de que no vayan á traicionar involuntariamente dicho acto, si es

que antes de la publicación de este BOLETÍN no quedara solucionado el conflicto.

Granada.—Los compañeros de dicha localidad, después de conseguir la jornada de ocho horas de sus explotadores, han tenido que declararse en huelga general de dignidad, pues un burgués fundidor despidió á dos compañeros, valiéndose de un pretexto.

Por telegrama hemos sabido que la huelga se ha extendido á todos los gremios en general.

Así se aplica la solidaridad y así haremos morder el polvo á nuestros tiranos.

A LOS COMPAÑEROS METALÚRGICOS

Salud.

Compañeros: Habiéndose declarado en huelga este gremio, provocada por la *burguesía*, que deseando vengarse de los obreros por la victoria obtenida consiguiendo la jornada de ocho horas, buscando la ocasión para sembrar la discordia entre los compañeros, para ello pusieron en práctica un acuerdo de antemano tomado, despidiendo á dos compañeros sin causa justificada, y habiendo gestionado la Sociedad la admisión de los dos compañeros despedidos, y no pudiendo conseguirlo por la soberbia de los patronos, se acordó declarar la huelga de todo el gremio.

Para ello os rogamos hagáis lo posible por comunicar á todos los compañeros de estos oficios que tengan en cuenta la situación en que nos encontramos, y no dudamos que los obreros honrados jamás harán traición á sus compañeros, por lo que deseamos S. y R. S.

Granada 30 Agosto 1903.—El Presidente, *Francisco Fernández*.—El Secretario, *Emilio Iglesias*.

NOTA. Los donativos se reciben en casa del Presidente, Rejas, 25.

* *

En cajas ya el presente número, hemos recibido de los compañeros de Granada la carta que adjunto insertamos, en la cual piden estos dignos compañeros la solidaridad; como reconocemos que son muy justas las razones que exponen en sus comunicados, nosotros, por nuestra parte, recomendamos á todos los que componen esta federación empiecen por demostrar que para algo se ha hecho esta federación.

También hacemos extenso este llamamiento á aquellos que quieran y puedan ayudar en algo á tan dignos compañeros.

CARTAS Y NOTAS

Barcelona.—Los compañeros de Barcelona nos dicen que pongamos en estudio la suscripción del periódico, á lo cual manifestamos á dichos compañeros y á los de las demás localidades que nosotros no nos podemos extralimitar de los acuerdos del Congreso, en el que dice que la suscripción será de una peseta anual.

Así es que las Secciones pueden mandar las suscripciones que quieran y luego ellas venderlo como les parezca. De otra manera tendría que ser acuerdo de todas las Secciones.

Figueras.—El compañero Martín Reig nos ha mandado una carta, de la cual extraemos el pensamiento para que se enteren y fijen bien los compañeros.

Dice el compañero Reig, que nos fijemos los metalúrgicos, en el papel que representamos en el movimiento obrero, porque parado por completo el arte del hierro quedan paralizados todos los trabajos y entonces no ponernos á trabajar hasta que concedan á todos los trabajadores lo que nosotros pidamos.

LA OFICINA.

Por la unión de los explotados.

Es lamentable que algunos obreros, sugestionados por sofismas de los interesados en mantener al pueblo en la ignorancia, anatematicen nuestras sociedades de resistencia, juzgándolas superficialmente, sin comprender los beneficios incalculables que están llamadas á prestar á las clases oprimidas; si nuestra desgraciada vida es una constante y desesperada lucha por la existencia, ¿no sería una cobardía sin nombre despreñar los medios que la sociología pone á nuestro alcance, para un día no lejano reivindicar nuestros derechos? Este fluido magnético que circula por las arterias de los hijos del trabajo y los incita á la unión, no es una vana quimera que se volatiliza ante la fría realidad. ¡No; son los preludios, son los ecos precursores de la revolución social que los independizará para siempre del tutelaje capitalista!

Si, compañeros; imitemos, los explotados de hoy, á los antiguos árabes, que practicaban aquella hermosa costumbre, cual era ser eternamente amigos, aquellos que juntos «comían el pan bajo un mismo techo;» hagámosla sublime y práctica, y unámonos eternamente todos los que juntos comemos el pan negro de nuestra desgracia, amasado con las saladas lágrimas del in-

fortunio, bajo este inmenso techo que llamamos cielo.

Nuestras modernas instituciones de resistencia, baluartes de resistencia humana, invitan con fraternal cariño á todos los hijos del trabajo, que cruzan sin rumbo el tortuoso sendero de la vida, cínicamente explotados en todos los ámbitos de la tierra, á robustecer sus ya fuertes columnas regeneradoras.

Uno

ESTADO DE CUENTAS

DE LA

FEDERACIÓN METALÚRGICA

MES DE AGOSTO

INGRESOS

Pesetas.

«La Actividad», Sociedad en hierro y metales de Ecija.....	10,00
Unión de Cerrajeros de Tarrasa.....	5,00
Metalúrgicos de Mahón.....	10,00
Hierros y metales de Algeciras, para el Boletín.....	9,00
Unión Metalúrgica de Sabadell.....	25,00
Suscripción al Boletín, de Madrid.....	7,00
TOTAL.....	66,00

GASTOS

Por sellos para la correspondencia.....	5,00
Por correspondencia y envíos del Boletín.....	5,00
Por 1.500 Boletines.....	70,00
TOTAL.....	80,00

Pesetas.

Existencia en caja en Julio..	71,50
Ingresos en Agosto.....	66,00
TOTAL.....	137,50

Gastos en Agosto..... 80,00

Restan á favor de Caja... 57,50

El Contador, *Ricardo Llambi.*—El Tesorero, *Ramón Albiol.*

Imp. de Antonio Marzo.—San Hermenegildo, 32 dup.º

Teléfono 3.127.